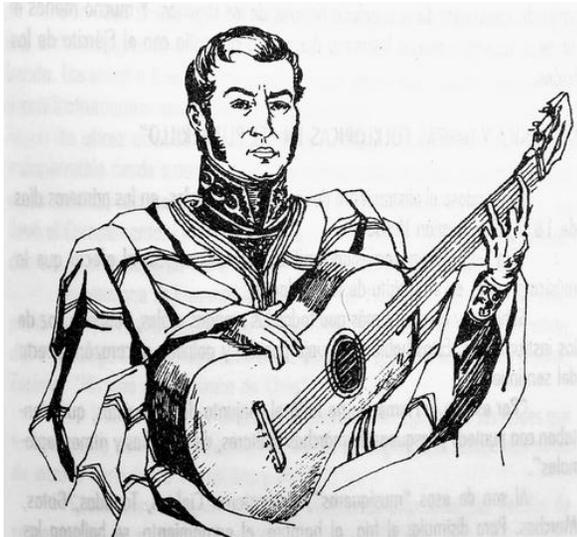


La Guitarra como instrumento predilecto en el destierro



Alejado de su tierra, cuando buscó por compañero el silencio, volvió a pulsar la guitarra como instrumento de su predilección.

"...y ya transitando el final de ese sendero poblado de recuerdos, su estampa gloriosa envuelta en negra capa, se solía ver en noches brumosas, sobre las costas de Normandía, gustando el canto de marineros que se hacían a la mar.

Todo su accionar histórico, unido a su exquisita sensibilidad musical, habrá de irradiarse en el tiempo y en el espacio, haciendo realidad la poética predicción de Esteban de Luca:

**En la estatua
de la divina Libertad, la tierra
lo verá convertido.**

**Estatua que resista al torrente de los
siglos y triunfe del olvido.**

El Estimulo de la Música en la Campaña Libertadora

Los fulgores que irradian la grandeza de vida del general San Martín, tiene derechos especiales para que la historia les consigne largas páginas y ellas sirven de modelo para las generaciones venideras.

Nadie desconoce la hazaña del Cruce de los Andes, la victoriosa gesta de Chile y Perú. El ejemplo de su desprendimiento por el poder, y su virtud de Gran Americano lo muestra infinitamente más grande como hombre que como militar. Sobrio, sin ambiciones de lujo ni siquiera a la hora de sus resonantes triunfos.

Pero quizá no tantos argentinos conocen su imagen cotidiana de criollo sencillo. El San Martín de lenguaje popular que revela su correspondencia. El profundo conocedor de la sabiduría popular de los cuyanos. Y mucho menos el rol de la música y poesía folklórica durante la campaña con el Ejército de los Andes.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE M.R.P. DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Evocando la Sensibilidad Musical del General San Martín

Sylvia Williams

Directora General

Alianza de M.R.Panamericanas

Marta Agüero Abal

Presidente

Asociación Nacional de M.R.P.

Republica Argentina

**"Avanzando nuestras metas
por medio de la cooperación
y el trabajo en equipo"**

Fogatas de Despedida. Rumbo a la Batalla de Chacabuco. La Canción Patria en plena cordillera.

Comenzaba enero de 1817 y el Ejército de los Andes se aprestaba a partir del Campamento El Plumerillo.

El jarillero Orozco, durante largos días amontonaba pilas de jarilla o lo largo del camino, rumbo a la Cordillera. Rodeaba el campamento sin hacer comentarios, preparando la sorpresa.

La noche del 16 las pilas se hacen piras, elevando lenguas de fuego hacia el cielo.

Una gran fogata ilumina la noche.

Guitarristas y cantores acompañan con tonadas de esperanza, el paso de las tropas que parten en busca de gloria.

Registra el investigador Don Alberto Rodríguez estas décimas que aluden a la despedida, en la letra de una tonada:

**Adiós prenda idolatrada, voy a
dejar de existir,
nos es gozoso partir tras la
gloriosa jornada.
Nuestra vida afortunada al
mundo deja un ejemplo
de la gloria que contemplo, solo
aspiro libertad;
y te pido ten piedad, si no vuelvo
con el tiempo.**

Antes de emprender la marcha, en Mendoza se entregó a cada cuerpo su estandarte o bandera "al san marcial de tambores y clarines".

Con incontables penurias y sacrificios, se acerca la victoria de Chacabuco. Corre 1817. El Ejército de los Andes transita un camino de 100 leguas teniendo por techo la inmensidad del firmamento. Travesías escarpadas, peligrosos desfiladeros. Temperaturas de seis grados bajo cero...

El 5 de febrero son sorprendidos por un fuerte temporal. Ascenden la cuesta de Valle Hermoso. Todo lo concerniente a la protección de hombres, animales y escaso bagaje de subsistencia, es dispuesto en la emergencia. El frío, el cansancio, la desesperanza, invaden el ánimo de jefes y soldados.

Cesa el temporal... Es preciso continuar la marcha.

"Era San Martín demasiado militar para conocer el efecto que la música produce en el espíritu de los soldados. Sabía muy bien, que más que todas las arengas orales, puede la voz de los instrumentos. Estos hablan lenguaje popular y golpean el corazón, puerta del sentimiento" (Damián Hudson).

Con inteligente decisión, para templar los espíritus, San Martín da la orden de tocar el Himno. Y se tocó y entonó la canción patria. Los sonos marciales se extendieron por las abruptas y heladas montañas, repercutiendo cerro a cerro, como un mensaje de redención. Millares de voces lo entonaron en la inmensidad de la cordillera.

"Los cóndores cesaron su vuelo, se posaron sobre las cumbres nevadas y observaron a esos otros cóndores que venían a disputarles el dominio de las alturas".

Y el mundo detuvo su marcha para escuchar ese canto. Y retempló los ánimos, enfervorizando a los soldados. Al conjuro de esa música se derritieron las nieves. Renació el vigor físico. Afloró el fervor patriótico. La penosa travesía se transformó en senderos menos difíciles de transitar. Los agrestes desfiladeros parecieron menos agresivos. Los soldados del Ejército de los Andes cantaron el Himno y se hizo realidad cumplir con las expresiones de ese canto:

**"Coronados de gloria vivieron"
"Jurando con gloria morir".**

Su Inclinación hacia la Música y el Baile

De joven estudió guitarra. Su apostura distinguida jerarquizaba las figuras de los minués y contradanzas, temas que gozaban de las preferencias de los bailarines de la época.

Cuenta Mitre que en los salones de Mendoza, Santiago y Lima, era él quien habitualmente iniciaba la danza. La Sajuriana era su predilecta.

Durante una fiesta en Santiago, festejando la victoria de Chacabuco, "dejóse oír con una austera pero afinada voz, la Canción Nacional, con el imponente acompañamiento de dos trompas negras.

...El clima que provocó tal demostración, fue de fuerte contenido emotivo..."

En 1821, instalado su cuartel general en Lima, se lo designó para elegir en concurso público, el Himno Peruano. Y una vez por semana se dedicaba a instruir a las limeñas en la coreografía de las danzas.

En Chile, Perú y Venezuela, nuestro Himno fue la canción predilecta para encender el fuego patriótica de las tropas, antes de emprender la acción y durante los ejercicios de adiestramiento. Consta que en los llanos de Barina, en Venezuela, quinientos campesinos entonaron la canción patria.

La Música y danzas Folklóricas en el Plumerillo

Refiriéndose al alistamiento del cruce de Los Andes, en los primeros días de 1817, dice Damin Hudson:

"Era San Martín demasiado militar para desconocer el efecto que la música produce en el espíritu de los soldados.

Sabía muy bien, que más que todas las arengas orales, puede la voz de los instrumentos. Estos hablan lenguaje popular y golpean el corazón, puerta del sentimiento".

"Por eso en El Plumerillo no faltó el conjunto de guitarristas, que alentaban con punteos y rasgueos de marchas militares, de melodías y ritmos regionales".

Al son de esos "musiqueros", se cantaron Cielitos, Tonadas, Gatos, Marchas. Para disimular el frío, el hambre, el agotamiento, se bailaron las danzas más antiguas en el campamento. Allí nació el Gauchito, danza épica que se folklorizó en el área, dispersándose por la zona andina. Se practicaron el Cielito, el Pericón, el Gato Cuyano, el Sereno, el Cuando, la Sajuriana, el Minué.

Danzas que el Ejercito difunde en Cuyo, Chile y Perú

En su libro "Historia de la música de Chile", documenta José Zapiola: "... en 1817, San Martín con su ejército libertador, llevó a Chile, el Cielito, el Pericón, la Sajuriana y el Cuando. Estas danzas perdieron arraigando vigorosamente en la región. Con motivo de favorables resultados de hechos guerreros, la estridencia marcial de las bandas animaban reuniones de pueblo y sociedad, alternando con la animación de bailes celebratorios.

"Estando en Chile en 1817, tenía dos pianos que le habían prestado, invirtiendo \$ 32 en templarlos, componerlos y ponerles fondas de bayeta"

(Consta en "Las cuentas del Gran Capitán", de Mitre).

Marta Agüero Abal

EVOCANDO TRADICIONES



LA TELEFONIA - CACCOLATI 196

MARTA JOSEFINA
AGÜERO ABAL
DE ARGANARÁS

Textos extraídos
del
libro publicado en
año 1996 de
Marta Josefina
Agüero Abal de
Argañarás